—Pues lo siento *mecho*.

—*¡Macho!*

—¡Ay, qué *luenga!* ¡Es un *trabijo!*»

. . . . . .

Soy de usted amigo afectísimo,

G. DE M.

Album-manía

(Para AMADO NERVO).

La moda de escribir versos en los abanicos, se la llevó el aire.

Ya los periódicos anuncian que pronto al mandar tarjetas postales podremos hacer lo que de antiguo venimos haciendo en casi todos los *actos serios* de la vida: sustituir los *pensamientos* con *palabras*, *palabras, palabras;* pues un *vivo* acaba de inventar tarjetitas que *se impresionan* (¡pobrecillas!) con la voz del remitente y colocadas después en un fonógrafo adecuado le dicen á *Chole:* «Eres muy remonona y te manda un besito tu—Serafín»,—ó le gruñen al propio don Robustiano, padre de la mismísima Soledad: «¡So sinvergüenza! Es *ustez* un tío sin *lacha* y si no me manda *ustez* el *parnisari* le armo á *ustez* una *escandalera* de *órdago*.—Paca la Esgalichá.»

¡Todo pasa, todo cambia, todo *evoluciona*, como dicen los *científicos!* ¡Sólo permanece impertérrito, inconmovible, inmutable, el tiránico Album!

¡Maldito sea quien le hubiere inventado, y maldita su descendencia hasta la enésima generación!

Aquí mismo, en la última cena del Liceo, dijo Fernando Iglesias unos delicados versos escritos para el Album de alguna amiguita suya, y con ese motivo comentábamos las dificultades del género... ¡Que si es difícil! ¡Pregúntenmelo á mí!

Yo no quisiera despertar las quisquillas patrióticas de mis estimables consocios asegurando que mi chorro poético se parece al *pulque* en que ni el uno ni el otro son potables, en que uno y otro marean, y en que de uno y otro por poco precio se da *abundante medida*... Juro por la lira de Homero y la zambomba de Carulla que para mí es un juego de chiquillos versificar la plana de anuncios de *El Imparcial;* juro también que cuando *me suelto* me voy como punto de media; declaro que ningún metro consigue arredrarme, ni hay consonante cuya rebeldía no dome, así perniquiebre vocablos ó recurra á otros punibles extremos; y aunque cierto querido amigo mío

sostiene que las menos malas de mis *composiciones* no pasan de ser *retórica rimada*—¡é ingratamente rimada!,—no puede negarme una funesta facilidad para ir enjaretando adverbios y adjetivos... Pues bien; á pesar de todo eso, no conozco tortura mayor que la que me espera si cualquier graciosa muchacha me dice con su boquita sonriente, haciéndome un mohín entre protector y suplicante: «¡Le voy á mandar á usted mi Album!»

Y es que aquello de:

«Yo canto por cantar, como la alondra
cuando aparece el sol»,

no reza conmigo. Déseme un ápice de asunto, y lo volveré del revés y del derecho, y lo alargaré, y lo recortaré, y lo adornaré; pero aún no he descubierto el modo de escribir *sin tema*. ¡No es cosa fácil hinchar un perro!

En otra época me halagaba mucho que por esos álbumes de Dios anduviese mi firma *codeándose* con la del fúnebre Tristán Sauceda ó la del festivo Plácido Alegría, á quienes si entonces admiraba como á usufructuarios de sublime estro, hoy catalogo entre los alcornoques incurables; pero «ya me comen, ya me comen—por do más

pecado había»—y mis *relaciones* me obligan á despachar versos como si despachase percal, por varas.

En cambio, mis venganzas son crueles. La última la ejercí hace ocho días desplegando verdadera saña. Oid:

Cháchara

(Para el Album de la señorita Esperanza X.).

Señorita: yo quisiera
encontrar una manera
decorosa
de eludir el compromiso.
Pídame usté cualquier cosa:
pídame usté, si es preciso,
que haga juegos malabares
ó me pinte dos lunares
en la *faz;*
pídame cualquier exceso:
de todo eso soy capaz,
¡de todo eso!

Pero no pretenda usté
que me enzarce con la rima,
pues no sé.
Yo le juro por mi fe
que dan grima
mis *poemas* y *canciones*.
¡Si yo soy un adoquín!
aunque al fin
adoquín sin pretensiones,
porque ya me he convencido
de que no nací poeta,
y me encuentro decidido
á cortarme la coleta.
Pero mientras me la corto,
yo no quiero
sentar plaza de grosero,
y por eso estoy absorto,
pues quisiera
encontrar lo que no encuentro
aquí dentro...
(señalando la mollera).
. . . . . .
. . . . . .
(Esta pausa viene á ser
algo como un *calderón*,
para ver

si baja la inspiración).

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Perdóneme, Esperanza, si me callo
tantos minutos y á *trovar* no empiezo;
pero es sencillamente que no hallo
la coyuntura de meter el cuezo.
Si acaso fuese usté de esas muñecas,
vanas é insustanciales,
que se ponen muy huecas
cuando alguien les dedica madrigales,
yo saldría bien pronto del apuro;
pero precisamente
es usté una muchacha inteligente,
con sentido común, y de seguro
de mí se burlaría
—¡amable y discretísima Esperanza!—
si topando en la cándida manía
de escribir su hiperbólica alabanza,
diligente moviera el diccionario
convirtiendo el idioma en incensario.
Y si para estas fechas
corre por esos mundos, indiscreto,
más de un Album repleto
de románticas églogas y endechas

que ha escrito este sujeto,
como aunque alguno piense que es mentira
soy hombre de conciencia,
he acordado conmigo que mi *lira*
no se vuelva á poner en competencia
con mis cofrades los poetas chirles,
renunciando á seguirles
por la senda del ripio y del cascote.
¡De las páginas de Album, fiero azote
quiero dejar de ser! ¡Rimen tranquilos
desde el vate melifluo y sonoro
que en cítara de oro
sólo canta corolas y pistilos,
hasta el que imaginándose Espronceda
rebusca atrevimientos de lenguaje,
y no la inspiración, sino el ropaje
de aquella musa excepcional, remeda;
y extremando el ultraje,
con gárrula parola
reflejo de su estéril fantasía,
osado y torpe forzador, viola
la Virgen Poesía;
mas cuando sueña en inefables goces,
arranca solamente ásperas voces
sin ritmo ni armonía.....

. . . . . .

Hay un tipo mejor: el sorprendente
tipo chusco del *vate* decadente,
perfectísimo beocio
que se lanza al sacerdocio
de las Musas,
con imágenes confusas
y retórica grotesca:

«¿Habéis visto en noche clara
esa rara,
grácil y funambulesca
teoría
de multicolores tules?
¡Se diría
que son hálitos azules,
que son voces irisadas
de los glaucos abedules
estallando en carcajadas,
—tintinantes campanillas—
porque el plácido Favonio
está haciéndoles cosquillas!»

. . . . . .

¡Son los tales el demonio!
¡Y el demonio que soporte
poesía de ese corte!

. . . . . .

Aunque tal vez resulta más grotesco
el fatuo que presume de profundo
y pretende asombrar á todo el mundo
con su saber libresco,
pero falto de enjundia y de meollo,
tropieza en el escollo
de cambiar de opinión todos los días,
entonando lo mismo
trasnochadas insulsas letanías
ó un canto de vulgar escepticismo.
Generalmente esos
escriben, alardeando de *traviesos:*

«¡Oh, Dios, si acaso existes, yo quisiera
conocerte y amarte,
pero en ninguna parte
alcanza á descubrirte mi ceguera.
En vano el pensamiento
elevarse pretende, en vano intento
escudriñar esfera tras esfera:
el último fulgor, ¡luz vacilante!
de una fe que se apaga, no es bastante
para rasgar las nieblas de la duda.....
Aunque en el cielo, ¡oh, Dios!, hallarte ansío,
está el cielo vacío;
é interrogo á mi alma, y está muda.....

Quiero á veces orar y mi plegaria
sube á perderse en el azul desierto.....
La Ciencia, como losa funeraria,
este epitafio ostenta: ¡Dios ha muerto!.....
. . . . . .
Y concluyen de prisa, muy de prisa,
¡por no perder *su* misa!
. . . . . .
Otros muchos, injertos en tenorios
hacen, si pescan Album, cada hoja
archivo de sus lances amatorios,
y nada les detiene ni sonroja.
¡Algunos estarían muy contentos
si pudiesen firmar estos FRAGMENTOS:

«. . . . . .
caímos; y al unirse nuestros cuerpos
en delirante espasmo,
encontré el paraíso en tus pupilas
y la vida en tus labios.....
. . . . . .
No nos hizo caer la sed impura
de carnales halagos:
en el beso febril de nuestras bocas
dos almas se besaron.....
. . . . . .

Tremendo sacrificio, fuiste mía,
—¡te diste sollozando!—
mas no estrujé tu honra al estrecharte
en mis nervudos brazos:
caímos por amor, y amor que peca
¡santifica el pecado!.....
. . . . . .
. . . . . .»
¿Es acaso *todo eso* poesía?
No, sino afectación, palabrería,
mecánico artificio:
es rebajar el Arte hasta el oficio;
convertir el Parnaso en mancebía;
prostituir y envilecer la Musa
que, forzada mil veces,
ya ni las complacencias más soeces
á su bellaco forzador rehusa,
sin que éste mire, ¡ciego!,
todo lo que su víctima le niega:
el tierno, el hondo, el espontáneo fuego
de la mujer que por amor se entrega.
. . . . . .
Leyendo cuanto digo,
(si á tal extremo su paciencia alcanza),
pasmaráse, benévola Esperanza,
de ver que á mis *congéneres* fustigo;

pero no debe echarlo á mala parte:
precisamente porque adoro el Arte,
de la impotencia artística maldigo;
y reputo solemne majadero
á todo vate chirle, yo el primero.
¿Falsa modestia? ¿Orgullo disfrazado?
No, Esperanza, blasono de sincero
y no me reconozco aquel pecado.
Ni es porque me deleite la censura
ó juzgue todo malo por sistema.
Aplaudo con placer si en un poema
la inspiración fulgura:
envidio, pero aplaudo, la ventura
del poeta que siente
que ilumina los mundos de su mente,
de aquella inspiración algún destello,
y lo aprisiona y á vivir le obliga
en *verso como el oro sin la liga:*
radiante, dúctil, poliforme y bello.

. . . . . .

De hombre prosaico mi vulgar corteza
oculta un rudo corazón que late
por el Bien, la Verdad y la Belleza;
y si del mundo en el feroz combate
tal vez lo entenebrece la tristeza,
no le falta algún rayo de alegría.....

Una mujer que quise me decía:
«Cual del tiempo divídense el imperio
la Noche, con su sombra y su misterio,
y, con la magia de su luz, el Día,
tu alma de poeta
al Dolor y al Placer está sujeta;
y parecer estoico es vano empeño
en quien tiene, cual tú, la sangre hirviente»...
¿Poeta, yo?... ¡Será por lo que sueño!;
aunque mi pobre Musa me desmiente,
pues la palabra, indómita y huraña,
mi voluntad engaña
y nunca expresa lo que mi alma siente;
y haciéndome traición mi propio acento,
doy á mi pensamiento,
en el punto que nace, sepultura;
y llamaradas de fugaz ventura
ó insaciables hogueras del infierno,
en mí todo es interno,
todo es interno y no se exterioriza:
¡ascuas siempre cubiertas de ceniza!

. . . . . .

Perdone usté mi CHÁCHARA difusa
—(que ella misma sus vicios satiriza)—
y sírvame la voluntad de excusa.

. . . . . .

Y en esta forma seguía, y seguía, y seguía..

Lo de las ascuas no lo dije á humo de pajas: díjelo con el sano propósito de arrimar el ascua á mi sardina.

Pero á la mamá de la niña le parecieron *esas cosas* un tantico fuertes (que era en cierto modo lo que yo deseaba, para escarmiento de propietarias de Album) y acaba de suplicarne... ¡que le haga otros versos *mejores!*

¡Me ha matado!

G. DE M.

ÍNDICE

	PÁGINAS
Al Sr. D. Telesforo García de Ruiz.	5
De omni re scibili.	7
¡Yo, literato!	57
Politiqueando.	71
Desde el lazareto.	79
De la decencia del lenguaje.	87
Algo de tejas arriba... y de tejas abajo.	99
Bizkaitarrerías... y armas al hombro..	113
Vicios de expresión..	131
Album-manía.	141